



UN CARIOCA REVALIDADO

Guillermo Gutiérrez Nieto



Entre los cantantes y compositores que posicionaron internacionalmente la música popular brasileña durante los años sesenta y setenta del fenecido siglo veinte, sobresale Chico Buarque de Holanda, quien se distinguiría de sus coterráneos por su elegante fraseo de cronista y la singularidad lírica de sus composiciones. Este artista, nacido en Río de Janeiro en 1944 y forjado artísticamente en Sao Paulo e Italia, acaba de lanzar “Carioca” (Zafra / Biscoito Fino, 2006), material con 12 composiciones inéditas, que representa el registro musical número 34 de su trayectoria artística.

Con este disco, Buarque refrenda sus pasos primigenios en la música. Esos que inició al lado de su padre, el historiador Sergio Buarque de Holanda, pionero del *bossa nova* en su país, quien le presentó a varios de los músicos que lo marcarían decididamente en su vida como compositor, pero fundamentalmente le enseñaría el sentido de las palabras al componer. Así, aunque lejos están los días de su primer sencillo (“Pedro Pedreiro”) y la interpretación que de sus piezas hiciera la reina de la

música brasileña Nara Leao, en “Carioca” están presentes los rasgos tradicionales de sus canciones: audacia musical, hechura con tenue compromiso social y poesía cáustica.

“Carioca”, que aparece ocho años después de que Buarque se retirara de los escenarios, reúne a más de 30 músicos bajo la dirección de Luiz Claudio Ramos. Es un disco que pretende ser un homenaje a la ciudad brasileña por antonomasia, Río de Janeiro, aunque después de las primeras canciones se torna más en una remembranza de los instantes vividos por el autor en esa urbe. Se trata de, parafraseando uno de los títulos incluidos en el disco, una “oda a los momentos” que genera ese paraíso carnavalesco.

Las piezas incluidas en el disco reflejan plenamente el genio creativo de quien al margen de sus composiciones musicales, ha explorado sendas como la dramaturgia —donde su pieza “Roda Viva” sigue siendo un referente notable cuando se analiza el culto a los artistas— y la literatura, donde tiene en su haber cuatro novelas

(*Hacienda Modelo, Benjamín, Estorbo y Budapest*), además del cine, donde ha colaborado para la realización de diversos libretos.

En lugar de un viaje palaciego por la ciudad que en enero (Janeiro) de 1503 Gaspar Lemus bautizara erróneamente por considerarla un río en lugar de una bahía, Buarque nos lleva a transitarla por calles y barriadas que definitivamente no aparecen en las guías de turistas. Así, en "Suburbio" nos dice que allá "no hay brisa, tampoco verdes-azules, ni frescura, sólo casas sin color, calles de polvo y absoluta carencia de vanidad".

Debido al estilo de composición que adoptó, mucho tiempo a lo largo de su carrera Chico Buarque fue considerado como la continuación de Noel Rosa, uno de los más celebrados compositores de la canção-samba del Brasil, quien en sus canciones conjugó arreglos musicales atípicos, abstractas relaciones amorosas y cuadros vivos de la vida social en Río de Janeiro del primer tercio del siglo veinte. Esta comparación no es gratuita y puede seguir estando vigente, ya que Buarque, como lo muestra en el disco comentado, narra de manera singular vínculos amorosos, propios y ajenos, y pasajes cotidianos de una ciudad que exhibe simultáneamente sus exuberantes mujeres y sus agrestes suburbios.

Muestras de esas crónicas ciudadanas las encontramos en canciones como "Dura na Queda" (Esquinas / Mil Bocinas / Imagina orquestas / samba en la fuente / viva la locura / el dolor no apremia / la felicidad, sí...) o en "As Atrizes" (Tomaban su baño frente de mí / se cambiaban de ropa para salir con otro / Sin embargo, nunca me importó / Mis ojos infantiles sólo cuidaban de ellas / cuerpos errantes, pechos por aquí, traseros por allá...)

El rechazo que Buarque afrontó en los inicios de su carrera por compositores brasileños que protestaban social y políticamente a través de sus canciones (Caetano Veloso y Gilberto Gil, entre los más destacados) lo llevó a crear una lírica fluctuante entre la ironía y el mensaje; entre la guasa y la toma de postura ante una problemática. Este aspecto, tardíamente comprendido y asimilado por su compatriotas, ha sido un sello característico de todos sus discos y es refrendado en el más reciente cuando nos dice: "Soñé que el fuego helaba / soñé que la nieve ardía / y por soñar lo imposible / soñé que tú me querías" (...) o cuando imagina "que todo el mundo aplaudía / que la marihuana se podía comprar en la tabaquería / y otras drogas en la droguería" (ambos fragmentos de "Outros Sonhos").

Es cierto que el estilo artístico y musical de Buarque de Holanda no alcanza la connotación internacional de otros compositores brasileños. También es verdad que él siempre ha procurado mantener su espíritu creativo



alejado de las tendencias o modas de la escena musical. Igualmente, es indiscutible su rechazo por el glamour que conlleva el éxito artístico en cualquier terreno creativo. Pero todo ello no ha obstado para que logre piezas de gran valía estructural y emotiva a través del trabajo colectivo con músicos connotados.

Por ello, más allá de la "saudade" por una ciudad que vibra permanentemente por todas sus calles, el principal mérito de "Carioca" es la amalgama que logra Buarque con intérpretes y compositores que, como él, prefieren dejar su huella indeleble en el tránsito de la música. Así, en el disco encontramos la presencia, directa o póstuma, de luminarias como Edu Lobo y Carlinhos Vergueiro, quienes durante mucho tiempo han estado al lado de los principales representantes musicales de su país, o de Tom Jobim, icono que surge en cualquier referencia que se haga de la música brasileña.

El resultado es un disco musicalmente sólido que arriesga incluso en terrenos contemporáneos como el rap o el hi-hop. Se trata de una revalidación del sentimiento carioca y una oportunidad para impedir que nos ocurra con Buarque lo que él nos dice en "Bolero Blues", remembranza de un amor de antaño que cuando lo tuvo próximo no lo escuchó y cuando se decidió a dar media vuelta, él ya no estaba ahí. ☞

Guillermo Gutiérrez Nieto. (Ciudad de México, 1963). Mexicano, estudió Relaciones Internacionales en la ENEP- Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México e ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1992. Ha trabajado en diversas áreas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en las Embajadas de México en Belice y Bolivia. En México, fue editor de las revistas *PROA* y *LITORAL*.